

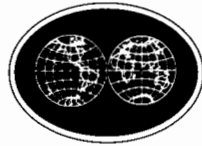
David Fairchild

Canarias en la 'National'



VICECONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE
GOBIERNO DE CANARIAS

Canarias en la 'National'





Gracias a la National

La *National Geographic Society* es una organización científica y educativa sin ánimo de lucro, la más importante y conocida de las sociedades de este tipo que existe en todo el mundo. Desde su fundación en 1888, la *National* ha financiado más de 5.500 exploraciones y proyectos de investigación a lo largo y ancho de todo el planeta, aportando ingentes conocimientos sobre la Tierra, sus mares y sus cielos.

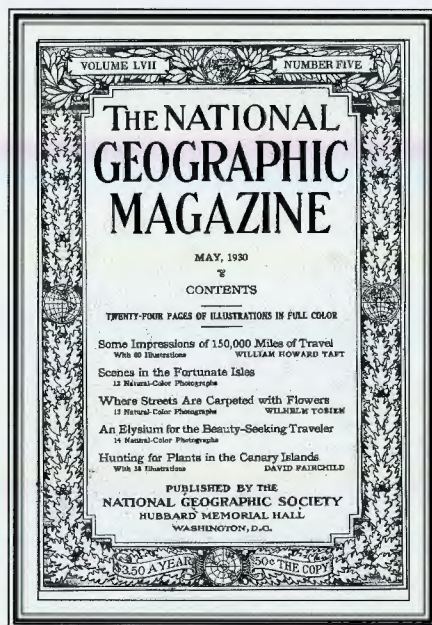
Pero si los esfuerzos de la *National* son conocidos, divulgados y amparados por millones de colaboradores en todo el mundo, se debe sobre todo a su boletín, el *National Geographic Magazine*, editado mensualmente desde hace más de cien años, con cuidadas imágenes y textos de gran altura literaria. Bajo las tapas amarillas que hoy son el símbolo de la Sociedad, la revista de la *National* ha dado a conocer a decenas de millones de lectores de todos los países los secretos de la geografía y la biología, de la técnica, del universo y hasta de la literatura. De igual manera que los fotógrafos del *Magazine* no conocen lo imposible, sus contenidos trascienden todas las fronteras. No hay lugar que no haya sido visitado por la *National*.

Fue así como el ejemplar número 5 del volumen 57, correspondiente a mayo de 1930, estuvo dedicado íntegramente a divulgar los resultados de la Expedición Allison V. Armour en las Islas Canarias. Uno de los cinco trabajos publicados entonces, escrito por el botánico David Fairchild, se centra en las gentes y en algunas de las quinientas especies vegetales que conforman uno de los más preciados tesoros naturales que se puedan estudiar y del que ya Humboldt y Darwin dieran cuenta en sus expediciones.

En este trabajo, traducido al español y editado en Tenerife a finales de la década de los treinta en un folleto de la 'Biblioteca Canaria', hoy muy difícilmente localizable, el biólogo Fairchild demuestra su fascinación por la islas, a las que retrata con mirada apasionada. Fairchild nos habla de la belleza de la mujer canaria, del Teide y el Pico de Bandama, de una Guardia Civil a la que califica de "excesivamente armada", de las mulas, los camellos y las cabras, de la derrota de Nelson en 1797, de las higueras, las plataneras, los pinos y de la grandiosidad del dragón de Icod, del que exagera al afirmar que es "anterior a las pirámides de Egipto" y con el que juega a

imaginar que los dinosaurios pudieran haberse alimentado de su follaje. Años más tarde, la ciencia demostraría que las islas surgieron del fondo marino 25 millones de años después del gran cataclismo que extinguió al Tiranosaurio y sus compinches, pero para el lector de hoy eso es lo de menos...

El autor, quizá uno de los primeros norteamericanos que escribe sus recuerdos de viaje sobre Canarias, consigue un exquisito trabajo plasmando la región tal como era en los primeros años del siglo que ahora acaba, y retratando con inusual acierto la belleza de nuestras características más simples. De entre las casi setenta imágenes que se recogen en este volumen, publicadas originalmente todas ellas en el *Magazine*, el lector actual puede comprobar cómo aquella sonrisa de los 30 hizo ganarse a pulso a las gentes de estas tierras el título de 'amable', o puede detenerse a mirar y remirar algunas de las mejores fotos de época jamás publicadas en las islas, acompañadas de comentarios como estos: "Con una camisa de lino, unos pantalones de faena y unas pocas papas para alimentarse, este labrador



Reproducción de la portada de la revista "The National Geographic Magazine" de mayo de 1930, donde apareció el texto reproducido en este libro y las fotos que lo ilustran.

tiene poco de qué preocuparse", o "La abundante luminosidad del cielo de las Islas Canarias produce jóvenes generaciones de gente de corazón contento", ambos recogidos en la página 59, y que dicen casi más de cómo veía el visitante a nuestros antepasados que de ellos mismos.

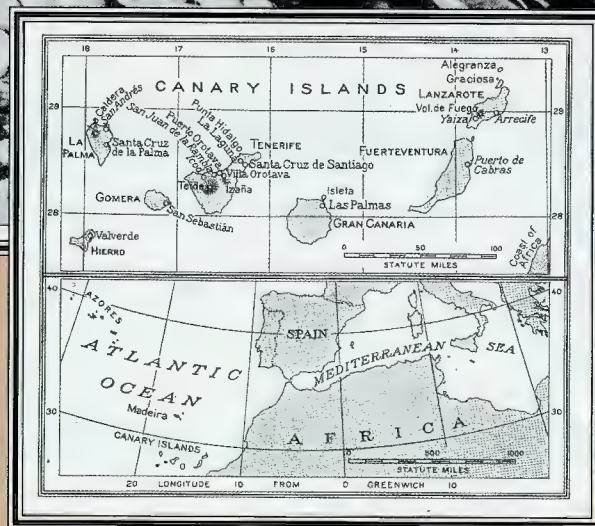
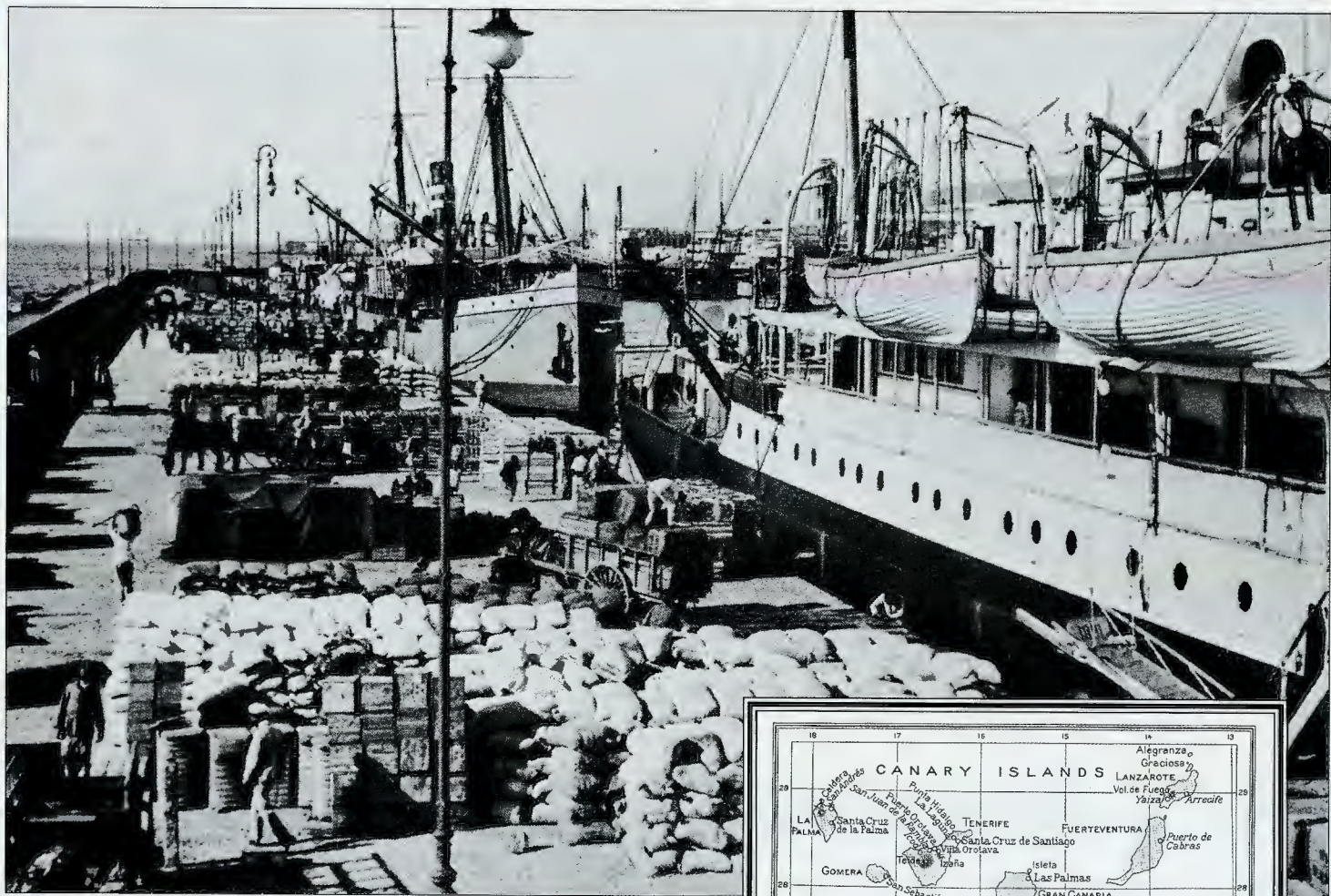
El campanario de la iglesia de Santo Domingo en Santa Cruz de La Palma, las alfombras de lava y flores del Valle de La Orotava y La Laguna, los lagares de Tacoronte, las pescadoras de Las Palmas, el puerto de la Luz, las vides de La Geria... puntos de mínima expresión en el mapa de ese mundo que durante generaciones han recorrido los expedicionarios de la *National Geographic* en busca del misterio, la belleza y el exotismo. Puntos mínimos de unas coordenadas, las nuestras, que se abrieron en 1929 a los científicos de la Expedición Allison V. Armour, y que - gracias a la *National* - pudieron conocer millones de personas.

Francisco Pomares Rodríguez
Miembro de la *National Geographic Society*



Un veterano de cinco siglos.

El famoso drago que florece en la isla de Tenerife se distingue por sus racimos de hojas en forma de espadas. La savia y la corteza eran usados por los guanches en el proceso de momificación de sus reyes y nobles. [Los guanches no tenían reyes. Los menceyes no eran reyes, en el sentido de una familia cuyo descendiente varón será rey por el mero hecho de ser hijo de rey]



El puerto de Santa Cruz de Santiago, centro de actividad comercial.- La capital del archipiélago ha visto en el curso de las últimas décadas cómo aumentaba el negocio de exportación e importación. El puerto ha jugado un importante papel en este desarrollo económico.

Mapa de Canarias.- El dibujo inferior muestra la relación del archipiélago respecto al continente africano y la Península Ibérica.



Buscando plantas en las Islas Canarias

David Fairchild



A quién se le ocurriría ir a las Canarias en julio en busca de un clima fresco? Sabemos que se hallan tan al Sur como San Agustín, Florida, y al Este desde allí a través del Atlántico; pero, cuando en San Agustín el simple pensamiento de un jersey hace brotar gotas de sudor en nuestro cuerpo, la gente se está abotonando los abrigos en las carreteras altas de Tenerife. La Villa de La Orotava tiene una temperatura media diaria en los meses de julio, agosto y septiembre de 73º Fahrenheit y su máximo absoluto es sólo de 90.1 grados con un mínimo absoluto de 48.4 grados, mientras en Monte de Izaña, en las cumbres, el máximo medio durante estos meses oscila entre los 57 y los 66 grados Fahrenheit.

Y, sin embargo, a pesar de esta frialdad aparente del clima, las maravillosas terrazas que cubren las

laderas de las montañas están plantadas de millones de plátanos y las heladas sólo se producen en las regiones más altas.

Uno piensa en las Canarias como en un Archipiélago diminuto, pero, de hecho, es casi la mitad tan grande como el Archipiélago de Hawaii y tiene el doble de habitantes. Parece tan pequeño en el mapa que nos imaginamos poderlo explorar en una sola tarde de verano; pero cuando el yate "Utowana" se acercó a Tenerife, que casi es del tamaño de Rhode-Island, y pude alzar la vista hasta sus barrancos coronados de nubes, pronto me di cuenta de que podría pasar los días que me quedan de vida en las veredas de mulas de sus vertientes volcánicas sin empezar a ver todo su grandioso escenario ni a reunir la mayor parte de las interesantísimas plantas que cubren las paredes rocosas de sus barrancos.

Hay una fascinación especial en un archipiélago que no es aplicable a un área igual del continente, pues cada isla tiene su carácter propio, tanto en la vegetación como en los paisajes y habitantes. La falta de comunicaciones persiste aún en este archipiélago. La gran mayoría de los habitantes de una isla no ha estado nunca en ninguna de las otras, por lo que cada una conserva sus costumbres propias. Pues, dígame lo que se quiera, para los que viven tierra adentro, un mar que ha de cruzarse en una pequeña embarcación representa una barrera casi infranqueable: la barrera del "mal de mer".

Coleccionistas de plantas y hormigas

Fue en un día de julio cuando doblamos el rompeolas de Santa Cruz los miembros de la Expedición Allison V. Armour, que íbamos en busca de plantas útiles. Recorrimos el muelle a pie hasta el interior de la población y tomamos un auto a través de la isla, hasta La Orotava.

Habíamos llegado de Casablanca, Marruecos, para ver si algunas de las 335 especies de plantas indígenas que todavía crecen silvestres en los barrancos, o algunas de aquellas que en el curso de los siglos han llegado a los jardines públicos y particulares de las Canarias, podían ser dignas de introducción en los jardines y campos de cultivo de nuestro gran Suroeste y Sur o escogidas como plantas de

invernadero para popularizarlas. No íbamos en busca de especies nuevas para la ciencia, puesto que las Canarias han sugestionado a los botánicos desde hace mucho tiempo y sus visitas han dado por resultado floras más o menos completas.

Los invitados de Mr. Armour, que integraban la rama científica de la expedición, eran a la vez botánicos y entomólogos en sus aficiones.

De ahí, que este relato de las Canarias esté necesariamente influido por un punto de vista relacionado con las plantas y las hormigas: las plantas, porque yo estaba coleccionando semillas y tallos, y las hormigas, porque el doctor William M. Wheeler, de la Universidad de Harvard, tiene por costumbre coleccionarlas en todos los países por donde viaja. Mi hijo Graham nos ayudaba a ambos en nuestro trabajo.

En el Puerto de la Cruz

Cuando llegamos al extraño, pero confortable Hotel Martiánez, en el Puerto de la Cruz, con el aspecto de semi-abandonado que lo hace tan atractivo, lo primero que nos impresionó fueron los grandes tamarindos cuyas hojas goteaban agua salada a modo de lluvia sobre la desolada y negra playa, y los enjambres de hormigas de la Argentina que subían y bajaban por los troncos de los viejos árboles que se elevaban en el patio del hotel.



Arena negra

La playa de arena negra ejercía una curiosa sugestión sobre Wheeler, y todos los días de nuestra estancia, a la caída de la tarde, solía descender a la costa a lo Gustavo Doré y alzando la vista contemplaba las cavernas prehistóricas en las faldas de la montaña donde moraron los guanches hace siglos, y hacia la cresta en que se alza la imponente Villa de La Paz, donde vivió, en 1814, Alejandro von Humboldt.

Puede decirse que existe todo un mundo de diferencia entre la brillante arena blanca y la arena negro-grisácea: la una eleva el espíritu, la otra lo deprime.

Pero si la playa en sí parecía árida, no sucedía lo mismo con las pendientes situadas más arriba, como vieron Wheeler y Graham cuando exploraron las cuevas donde los guanches, esos hombres habitantes primitivos de las islas, muchos de ellos casi gigantes por su estatura, hicieron un último esfuerzo de resistencia contra los conquistadores hispanos.

En la fina arena de estas cuevas encontraron, con gran regocijo por su parte, los diminutos cráteres de una rara especie de *Lampromya*, una arcaica larva díptera de cola prénsil, que acecha su presa como lo hace la llamada hormiga-león, tan conocida de nuestros chicos americanos.

El recuerdo de haber pasado por estos cráteres en

miniatura el gran naturalista Humboldt, y que durante siglos una raza de hombres, ya extinguida, habitase las cuevas en cuyo dintel fueron encontradas las *Lampromyas*, hizo del hallazgo de estos extraños insectos un acontecimiento que obscureció para Wheeler cuanto vimos durante nuestra estancia en las Canarias.

Todos los días las larvas vivas en la caja de puros llena de polvo eran contempladas por nosotros, y nada deleitaba tanto a Wheeler como las fotografías que tomé de la ladera con sus cuevas, y de Villa de La Paz rodeada de palmeras en la cúspide.

Un jardín botánico de plantas deslumbrantes

Hay algo que desconcierta a la mayoría de la gente en una colección de plantas tal como se encuentran en cualquier jardín botánico europeo. Las etiquetas en latín y los ejemplares amontonados nos confunden en demasía. En La Orotava, el Jardín de Aclimatación no es una excepción. Data de un tiempo en que prevalecía en los círculos científicos la opinión de que hasta las plantas podían ser aclimatadas de modo que pudieran crecer en los fríos jardines de Europa con sólo llevarlas a ellos gradualmente y por etapas. Este jardín había de ser un importante eslabón en la cadena de jardines que llegaría desde los trópicos hasta el Círculo Artico;

pero un siglo ha demostrado ser un período demasiado corto para que el proceso de aclimatación, como se entendía entonces, modificara la naturaleza de los árboles tropicales. Este sueño no se ha realizado.

El Jardín de Aclimatación de La Orotava está lleno de plantas notables traídas de las cinco partes del mundo, y representa los éxitos de miles de importaciones que las largas vidas de botánicos como Wildpret y otros de sus directores hicieron posible, y aunque pocas de las plantas introducidas pasaron al uso común en la isla, no es culpa de los encargados del jardín, sino del público, que no se da cuenta de que en este mundo variable se debe estar prevenido para cambios en el gusto de los consumidores de materias vegetales.

Hoy, las grandes terrazas pétreas, construidas con una labor manual tan agotadora, que un peón americano se hubiera negado a soportar, están cubiertas por el plátano enano de China, con el que se surten los mercados europeos, rindiendo unas ganancias que asombrarían a los más expertos y adinerados cultivadores de tomates de nuestra Carolina meridional. Pero, ¿qué pasaría si el gusto por el plátano de Honduras suplantase al de las especies chinas en la mente de los europeos?

Los dividendos de los cultivadores de bananas podrían desaparecer y lo agricultores isleños ten-

drían que dedicarse a otros cultivos.

Sobre tales vicisitudes se basan las tragedias humanas. Es entonces cuando les llega su día a los jardines de plantas importadas, suministrando su conocimiento de lo que otras plantas producirán o no en el clima y los terrenos de la región.

Divagando sobre estos temas pasé varios días con don Juan Bolinaga, unas veces ante su admirable colección de plantas en La Orotava, otras en el viejo jardín construido por ese veterano médico español, don Jorge V. Pérez, con quien sostuve una correspondencia de muchos años antes de su muerte, sobre ciertas plantas forrajeras indígenas.

Una higuera maravillosa del Himalaya

El árbol más notable del jardín de La Orotava es la higuera de Roxburgh (*Ficus roxburghii*), oriunda del Himalaya. Trátase, según pude comprobar, de una especie silvestre de las grandes selvas tropicales de Bruma. Según parece, se cultiva rara vez en otros jardines botánicos. Es un árbol expansivo y de inmenso tamaño, y su tronco y grandes ramas están literalmente cubiertos de higos enormes: higos que tienen un diámetro de tres pulgadas antes de la fertilización y cuatro después de ella.

Diré, de paso, que esta fertilización es muy curiosa. Se obtiene mediante la introducción de una



astilla en el interior de cada fruto, procedimiento que parece irritar las flores internas, del mismo modo que lo hace la abeja fertilizadora en su hogar nativo.

Este árbol de La Orotava ofrecía para mí un interés excepcional, pues en lejana ocasión había encontrado otro de la misma especie en un jardín particular de Miami, Florida, y recordaba haber visto en una obra popular de consulta un grabado de idéntico árbol, con la siguiente descripción: “Los higos se dan en algunas partes de América, pero no con la perfección de los que se ven aquí, que se cultivan en Tenerife, Islas Canarias”.

Sin embargo, este higo no es, bajo ningún aspecto, comparable al comercial, a pesar de que, según el señor Bolinaga, es muy sabroso, y se deberían realizar esfuerzos para domesticarlo en una forma práctica.

La manguera riega y, a la vez, desaloja los insectos

Deambulé horas enteras en este jardín de plantas importadas en La Orotava, donde hasta el mango tropical fructifica, y el aguacate se desarrolla bien y da frutos, y de cada especie de árbol o arbusto que era nueva para mí recogí semillas para distribuir las más tarde entre los jardineros y granjeros de California y Florida. Pero, ¡ay!, como sucede con demasia-

da frecuencia, algunos de aquellos árboles que parecían más apropiados, no estaban en flor, tales como el bellísimo “*Juniperus cedrus*”, que es oriundo de la isla de La Gomera; el soberbio pino canario, que gradualmente está desapareciendo de los barrancos, y la hermosísima *Eremurus*, “Orgullo de Tenerife”, con su impresionante lanza de flores blancas de doce pies de alto.

Todas las tardes varios muchachos riegan el jardín, no por medio de los corrientes canales de riego, tan comunes en California, sino sirviéndose de una manguera de incendios que lanza un chorro de agua sobre el follaje con tal fuerza, que desaloja los millares de insectos e impide que se amontone el polvo sobre las hojas.

El Pico de Teide

Para quien se ha criado en las grandes llanuras es una revelación observar la reverencia y el cariño que los habitantes de una isla como Tenerife llegan a sentir por el gran pico volcánico que se yergue sobre ellos. Si está cubierto de nubes, se lamentan de que usted no pueda verlo. Si se destaca en claras líneas sobre el azul del firmamento, están siempre señalándolo con orgullo. Es, a todas horas, tema de conversación, y yo diría que hay que ser insensible y duro de corazón para no inclinarse y orar ante un altar tan magnífico como el Pico de Teide.

Lo vimos luminoso y argentado, en las primeras horas de la mañana, desde una azotea de Icod, sirviendo de fondo a un drago gigantesco y antiquísimo; lo vimos de nuevo desde La Orotava, sobre las grandes extensiones de huertas plantadas de plátanos, escalonadas hasta el mar, y lo vimos a la caída de la tarde desde las maravillosas ondulaciones de la costa bordeada de blanca espuma, y lo vimos por último, desde Las Palmas, dominando los picos más bajos de la isla de Gran Canaria.

El Pico de Teide, o Pico de Tenerife, es un volcán apagado, de 12.158 pies de altura, pero parece como si le molestase que se le llame así y pudiera en cualquier momento demostrar que está muy vivo.

Los barrancos y la flora indígena

Cada vez que pienso en las Canarias, lo primero que recuerdo son los barrancos. Estos son grandes lechos de ríos secos, con precipicios en los costados y huertas escalonadas donde quiera que se pudieron construir. Son cortos cañones que van desde los picos de las montañas hasta el mar; pero, al contrario de los desiertos "canyons" de nuestro Suroeste, son viviendas de seres humanos que se ven continuamente caminando por los zigzagueantes veredas de mulas que lo surcan en todas las direcciones.

Apuestas mujeres, con el porte de "grandes damas", rectas y elegantes, con toda clase de cargas

sobre la cabeza, circulan acompasadamente por las estrechas sendas. Los sombreros de los hombres y las siluetas en miniatura de sus mulos prestan al paisaje un aspecto hospitalario y placentero.

No se ve nunca a un hombre con una carga sobre la cabeza; moda que parece tan universal como la de no llevar paquetes por las calles de Londres los caballeros ingleses.

Los barrancos son lugares deliciosos para el botánico, pues en las hendiduras rocosas de sus precipicios laterales pueden verse muchas raras e interesantes formas vegetales que no existen en ninguna otra parte del mundo. Las "Aeoniums", por ejemplo, que se asemejan a un plato verde lanzado contra las paredes y adherido a ellas, son notables características de la región cercana a San Juan de La Rambla.

Los dragos, supervivientes de los tiempos antediluvianos

Las Canarias han sido célebres desde hace mucho tiempo en la literatura botánica como el árbol de la sangre de dragón. El más grande y famoso de estos árboles excepcionales se dice que tenía 79 pies de circunferencia en su base y 70 pies de alto, y se calculaba que su antigüedad se remontaba a una época anterior a las grandes pirámides de Egipto, probablemente unos 10.000 años. Aunque este



ejemplar fue destruido por un huracán en 1867, hay descendientes aún en pie cerca del pueblo de Icod, que dan una idea muy gráfica de estos árboles increíblemente antiguos.

Ya que los dragos están relacionados más de cerca con los lirios que con nuestros árboles de madera dura, las dificultades para calcular su edad son muy grandes. No tienen círculos anuales de crecimiento y su aspecto apenas ofrece la más remota semejanza con un roble, un pino o un eucalipto gigante. Nos recuerdan las grandes yucas del Desierto Mohave, aunque son más altos y arbóreos.

Al igual que las enormes y famosas tortugas de las Islas Galápagos, parecen ser supervivientes de los tiempos antediluvianos, y uno puede casi imaginarse a los colosales dinosaurios alimentándose de su follaje. Sus gruesas ramas, toscas y redondeadas, se elevan desde el tronco como los miembros rellenos de serrín de las muñecas antiguas. No obstante, hay algo majestuoso en ellos también.

Los pinos canarios

Los pinos canarios tienen un atractivo "sui generis"; árboles hermosos y columnares de paisaje, cuando jóvenes lucen simétricas copas, y más tarde grandes troncos y ramas que les hacen tan pintorescos como los pinos del Japón.

Para ver estos pinos canarios hay que remontarse a las regiones más altas: escalar, a lomo de mulo, las estrechas sendas arcillosas que separan un barranco de otro hasta que las nubes movedizas quedan a nuestros pies, descendiendo lentamente por los barrancos y formando un fondo gris para estos pinos gloriosos que, rectos como flechas, se elevan en las vertientes.

En estas soberbias soledades me entregaba a la evocación melancólica de los días en que los guanches habitaban las cuevas cuyas entradas podían verse en las superficies laterales de los barrancos y en los que es fama que las vastas selvas de pinos gigantescos, centenarias palmas y dragos colosales, cubrían las montañas hasta el punto de casi oscurecer la luz solar. Desde entonces, todas estas bellas cosas han sido barridas por las depredaciones del hombre.

Con el incremento de la humanidad ha llegado un mundo menos bello. El hombre ha devastado siempre en el pasado -y quizás continúe haciéndolo en el porvenir- los soberbios paisajes silvanos de la tierra.

Las mulas de Canarias

Creo que un mulo, o una mula de Canarias, es más de fiar que un conductor malayo de automóviles; pero no es tan cómodo para nuestros huesos, y

la mula le asusta a uno más a menudo, cuando con los remos rígidos desciende paso a paso por las vertiginosas laderas, pudiendo verse dónde se “podría aterrizar” en lo profundo de un barranco, mil pies más abajo.

¡Qué mulos! ¡Y qué orgullosos están de ellos sus propietarios! El mulo podría llamarse el coche Ford de las Canarias.

Pronto adquirimos cierto respeto por este animal híbrido cuando, compadeciéndonos de él y desmontándonos de sus lomos sudorosos, tropezamos y resbalamos a cada momento en la senda enfangada.

¿Por qué razón, me pregunto, una amalgama de asno y caballo ha de ser más segura de pie que uno u otro de sus progenitores y por qué, también, tiene una inclinación tan acentuada hacia la testarudez? Que nos lo digan los peritos en cuestiones de herencia.

Estar tan solo con una mula y su arriero, escalando y descendiendo las vertientes de los barrancos de la isla de La Palma, es alejarse completamente de la civilización, y cuando la estrecha senda bordea un abismo de mil pies de profundidad y parece que el jinete está suspendido sobre él, hay que tener fuertes nervios para poder contemplar las huertas al otro lado sin experimentar una sensación de gran vértigo.

Campos de grano escondidos como nidos de golondrinas

¡Aquellas terrazas! Nos maravillan sin cesar. En estos días de agricultura mecanizada es conveniente pensar en estos huertecitos de trigo y cebada escondido como nidos de golondrinas, muy arriba, en las faldas montañosas del mundo antiguo.

En nuestro Billings, estado de Montana, cinco hombres cortan y trillan a máquina 1.200 “bushels” de trigo en un día de 12 horas; lo bastante, si se apila en la plaza de San Francisco, de La Laguna, para dejar atónitos a estos cultivadores de trigo de La Palma, que tienen que viajar a pie o en mulo horas enteras, hasta el interior de La Caldera, el más profundo y extenso de los cráteres isleños, para llegar a sus diminutos huertos y traer a casa un saco o dos de granos.

Pero no se imagine por un momento que las terrazas de Canarias sólo producen cereales o que sean cultivadas con pérdida desde el punto de vista norteamericano. Nada de eso, pues donde quiera que hay agua para los riegos -y hay muchos millares de fanegadas en este caso- se obtienen ganancias increíbles en el cultivo del plátano chino enano, que se vende en los mercados de Europa.

Me había acostumbrado a precios elevadísimos de propiedades rústicas por mis experiencias en nuestra Florida meridional, pero cuando me enteré



de que no se podrían comprar algunos de estos jardines escalonados de plátanos a razón de 10.000 dólares la fanegada, ni aún por 15.000, y que estos habían rendido a sus propietarios una ganancia bruta de un diez por ciento sobre esta valuación, lo que significa un 7 u 8 por ciento de ganancia neta, llegué a la conclusión de que estaba contemplando una tierra de cultivo que jamás hubiese visto.

Cultivar con provecho una tierra que vale 15.000 dólares la fanegada pondría a prueba, en mi opinión, hasta el ingenio y los recursos del californiano. Millares de racimos de plátanos al año, a un precio de 2 a 4 dólares cada uno, que es lo que producían hace pocos años, dan a estas tierras un valor a veces fabuloso.

La cabra es indispensable para las Canarias

Un americano que sólo haya visto las cabras que, como gatos chamuscados, merodean en los montones de basura de algunas de nuestras ciudades no puede formarse una idea de la importancia de este animal productor de leche en la civilización mediterránea y de las Islas Canarias.

Existen áreas en nuestro propio país, representadas por las superficies casi perpendiculares de cañones y laderas, que son accesibles a las cabras, pero no al ganado vacuno. No sé si llegarán a usarlas en

América algún día, en un país donde la distribución de la botella de leche se ha hecho tan universal. Para la civilización canaria y mediterránea es indispensable.

El tagasaste, el gasio y la tederá son las tres plantas principales de que se alimentan estos animales. Para estudiarlas hice varias excursiones a los barrancos de La Palma donde se encuentran muchos rebaños, dirigidos por las tremendas y agudas voces de pastores que controlan sus movimientos desde puestos dominantes en los valles.

Un olor a ratón atrae a las cabras

Una planta que parece atraer particularmente a las cabras es una especie de *Sonchus* (*Sonchus leptcephalus*), que crece en los lados secos y rocosos de los barrancos; tiene hojas finamente divididas y emite un fuerte olor a ratón. Parece haber algo especialmente atrayente en este olor para las cabras, al igual que lo hay para los chinos en cierta variedad de arroz que, una vez cocido, emite un olor ratonil semejante.

Todas estas plantas leguminosas enriquecen la tierra por la presencia de raíces-nódulos, y el *Sonchus* (¿hinojo?) que es un compuesto, se extiende a todas las hendiduras sin tierra de las rocas, donde parece imposible que pueda crecer.

Pasé una tarde en la ladera de una montaña de La Palma, conversando con un anciano campesino, de casi ochenta años de edad, cuyo deleite principal era su pira de gacio (o gasio) seco y su pajar de tagasaste. Como los hombres de las grandes soledades, en cualquier parte del mundo que se les encuentre, había meditado sobre muchas cosas, y en particular, sobre la vida futura. Era un interlocutor tan interesante como muchos labradores americanos de hoy día, que están versados en los detalles periodísticos acerca del último proceso por asesinato.

La colección de un amante de las plantas llega muy lejos

Hace muchos años, de vuelta del Africa del Sur, me había detenido en Gran Canaria y pasado unos días deliciosos con un espíritu hermano, amante de las plantas y hombre simpatiquísimo, Mr. Delmard; un exaeróstata, propietario del Hotel del Monte, que había reunido a su alrededor muchas clases de plantas traídas de todas las partes del mundo. Había muerto hacía años, y fui a ver qué se había hecho de las plantas que había cultivado alrededor de su hotel. Recorrí el jardín, que estaba abandonado, reuniendo semillas de algunos árboles raros y viñas. Meses más tarde me fue muy grato ver en el sur de Florida estos recuerdos del jardín de Delmard pre-

parados para su distribución entre los horticultores y jardineros de la región. A veces, el introductor de plantas obtiene los resultados con prontitud, pero a menudo no sucede así.

En la isla de Lanzarote

La isla de Lanzarote nos estaba aguardando. Habíamos oído extraños relatos sobre sus camellos, su clima de desierto y su agricultura de secano, y estábamos impacientes por verla.

El puerto de Lanzarote es Arrecife, y al fondear en él una mañana de verano, Wheeler y yo, contemplando sus laderas requemadas, apostamos que no podría encontrarse nada de interés agrícola o entomológico en las áridas vertientes.

Pero, como sucede con frecuencia, estábamos equivocados, pues detrás de las pardas montañas y a través de las llanuras arenosas había paisajes que diríase pertenecen a la Luna más que a nuestra Tierra bienhechora y cubierta de verdura.

Allí, al lado sur de la isla, a la sombra de la volcánica Montaña del Fuego, desde Uga hasta Yaiza, encontramos un trozo de territorio habitado que nos impresionó a todos. Parecía realmente que nos hallábamos ante un paisaje lunar si las blancas casas, dispersas entre grandes bloques de lava, no nos hubiesen recordado que las habitaban seres humanos.



Nada tan sombrío y desolado. Y, sin embargo, cuando nos dimos cuenta de la labor realizada por los naturales del país en estos áridos parajes, la escena se hizo del más intenso interés.

Uvas cultivadas en fosos de cenizas

¿Era posible que hombres y mujeres hubieran hecho sus hogares en esta región volcánica e inhospitalaria siglos antes de que Colón visitara estas islas en ruta para el Nuevo Mundo? ¡Cuán rara vez abandona el hombre su morada una vez construida!

Hace un siglo o más la Montaña del Fuego cubrió el extremo sur de la isla con varias capas de ceniza. Hasta donde puede alcanzar la vista, desde Yaiza al horizonte, estas cenizas grisáceas oscuras cubren la región circundante.

Desparramados a distancias iguales en estas cenizas y llegando al suelo arcilloso en el fondo, los vinateros han cavado profundos y anchos fosos. En cada foso han plantado una viña, y a veces al borde han construido una baja pared de bloques de lava, como protección contra el viento.

Cuando los vimos a la luz del crepúsculo vespertino, cada foso obscurecido casi hasta el negro completo por su propia sombra, los dos coincidimos en que no podía imaginarse una ocupación más

extraña que la de cuidar de estas viñas en aquellos hoyos, que bien podían llamarse los “pozos de cenizas del infierno”. Es muy grato saber que las uvas cultivadas con tantos trabajos y cuidados, en circunstancias tan especiales, tienen fama de ser las más hermosas y sabrosas del Archipiélago.

Con gran cuidado los cultivadores de granos y legumbres de Lanzarote extienden abono animal sobre sus campos, y los cubren con seis pulgadas de lapilli (ceniza), plantando su maíz, judías o cebada bajo esta capa del subsuelo, de lluvias anteriores, o de la que se precipita de las nubes que cada noche pasan a través de la isla, las plantas obtienen el agua suficiente para rendir su cosecha.

Nuestro anfitrión, don Rafael Hernández, nos acompañó hasta el yate, que en la bahía abierta arrastraba el ancla, y mientras las bajas nubes cubrían los montes y la luz crepuscular se extendía por sus vertientes, salimos del puerto, dejando atrás esta isla nebulosa y sin lluvias con sus viñedos entre las cenizas. Este cuadro de Lanzarote, la más curiosa aunque la menos bella, de las islas del archipiélago encantado, fue nuestra última visión de las Canarias, que, en invierno o en verano, ofrecen un clima templado y un soberbio paisaje a los turistas del mundo que buscan lugares nuevos y tranquilos que visitar.



Las campanas llaman al trabajo.- Santa Cruz de La Palma es una isla atractiva que muestra con orgullo numerosos y venerables edificios religiosos. Destaca el campanario y la iglesia de Santo Domingo [Todos los pies de foto son traducción de los originales, a veces con una breve nota del editor].



Santa Cruz de La Palma resplandece al final de un valle, entre montañas y el mar .

Santa Cruz de La Palma es tan importante a los ojos de los paisanos, que se refieren a ella simplemente como «la ciudad», como si fuera la única del mundo. En una de las laderas y cerca del centro de la foto se ve un estanque de agua para el riego de las plantaciones de plataneras de los alrededores.



Plátanos y un pueblo amistoso, dos realidades abundantes en Canarias.

La popular fruta es un cultivo importante y rentable, pero de más valor todavía es la natural amabilidad de sus habitantes. El joven tinerfeño de la izquierda contempla una naciente piña de plátanos. A la derecha, una joven campesina de Agua Mansa, cerca de La Villa de La Orotava. [Agua Mansa, hoy Agumansa].



Una de las casas jardín de Tafira.

A quienes visitan Tafira en invierno les resulta muy agradable el clima de esta villa de Gran Canaria.



Casa primitiva de campesinos en Tenerife.

Pocos de los campesinos de Canarias viven holgadamente; en ocasiones, habitan en cabañas de piedras con techos de paja. [Este tipo de antiguas construcciones ya sólo se encuentran en los altos de La Orotava, aunque no como viviendas, sino como pajares]



Murete florido en un antiguo lagar.

Estos lagares, verdaderas antigüedades, todavía se usan en Tenerife para extraer vino de las uvas autóctonas. [Se equivoca el autor, pues no hay uvas autóctonas en Canarias]





Vastas plantaciones de plátanos en La Orotava.

La fruta cultivada aquí es de mejor calidad que cualquier otra producida en Canarias. Aunque predomina la platanera, encontramos naranjos, palmeras y numerosas especies que originan una agradable variedad arbórea. [Apenas hay naranjos en el Valle, que han dado paso a los árboles de aguacates]



En aguas de Santa Cruz, Nelson encontró la derrota.

El más grande almirante de Inglaterra encontró aquí, en 1797, el único reverso de su brillante carrera militar. Su flota sufrió considerables daños y él perdió su brazo derecho en el asalto frustrado. Bien situada en la costa noreste de Tenerife, Santa Cruz de Santiago es una importante plaza comercial y durante más de un siglo fue la capital de Canarias.



Toreros en Santa Cruz.

La fiesta nacional española tiene fervientes seguidores en las Islas Canarias, donde las corridas de toros son frecuentes. [Este texto, escrito al final de los años 20, ahora ha quedado fuera de lugar, cuando las corridas de toros han perdido interés popular y han quedado prohibidas por una ley regional]



La gracia de la danza española.

Donde quiera que ha penetrado la cultura de los castellanos, llegaron los distintos bailes de las tierras de España. [En los años 90, la imagen de la fotografía sólo podría verse en fiestas del tipo carnaval. Es impensable que un visitante actual se detuviera en detalles como éste]



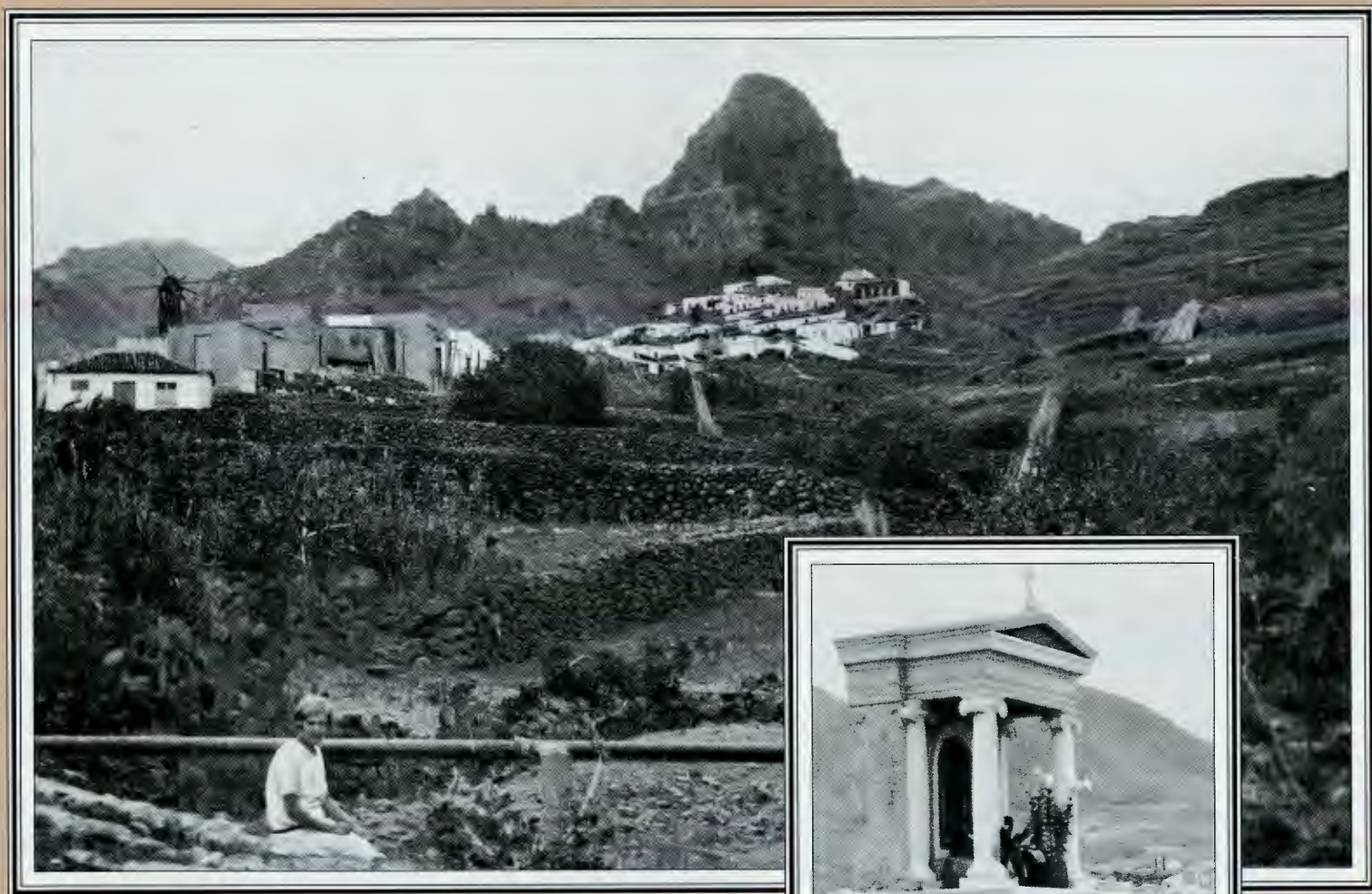
Reminiscencias de la España peninsular.

A los naturales encantos de la tierra canaria, con su clima grato y lujuriente flora, se añade la tradición femenina de las mujeres de Aragón y Castilla.



En el Puerto de La Orotava, los barcos de pesca salen al mar cada noche.

Junto a su interés pesquero, este puerto de mar es popular como balneario de invierno. Aquí, como en el resto de la isla de Tenerife, la cima más alta, el Pico de Teide, domina todo el territorio.



Pueblos que parecen auténticos nidos.

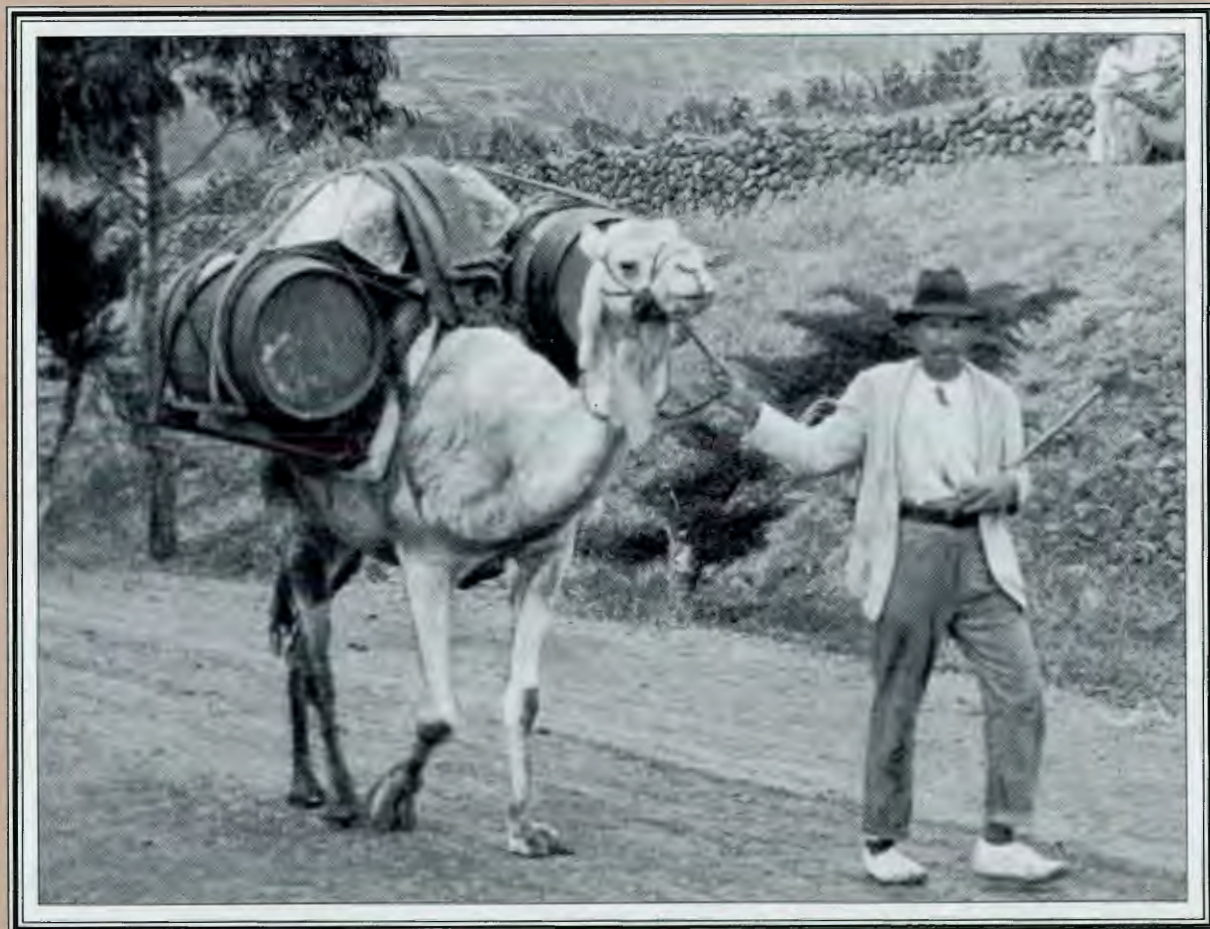
Esta pequeña comunidad se levanta al pie de una mole pétrea en Punta del Hidalgo, en la costa Norte de la isla de Tenerife. Sus habitantes encuentran los medios de sustento entre el campo y el mar. A la derecha, una capilla en el camino, cerca de Tegueste, en Tenerife. [Es de hacer notar este comentario sobre el carácter montañoso de Tenerife, realizado por un visitante que viene de un país, Estados Unidos de América, donde predominan las grandes llanuras]



Los difuntos son enterrados en nichos.- Antes, los tinerfeños enterraban a sus difuntos en cuevas, en las laderas de las montañas. Hoy se practica con frecuencia un método similar, como vemos en el cementerio de San Juan de La Rambla. Una razón para el mantenimiento de tal costumbre es la dificultad para excavar en las laderas de las montañas de lava. [Resulta curiosa la extrañeza del visitante ante la existencias de nichos, sólo explicable por los camposantos extensivos de su país de procedencia. Se equivoca cuando señala que se entierra en nichos por la dificultad de excavar cuevas, cuando se hace por un problema de espacio]



Esta vendedora de dulces se echa una siesta a la espera de seguir las ventas.



Los camellos dan un aire africano a Canarias.

Estos animales se utilizan en todas las islas y son más numerosos en Lanzarote y Fuerteventura. Suponen una magnífica ayuda para el campesino, que lo emplea como bestia de carga.



La Orotava celebra el Corpus Christi.- Esta villa y La Laguna observan la fiesta del Corpus con sendas procesiones y por la confección de hermosas alfombras naturales, diseñadas con flores, semillas y piedras de colores. Una de las obras maestras de 1929 fue esta elaborada alfombra de la izquierda, que se extendía en la plaza del ayuntamiento de La Orotava. Su visión nos trae el recuerdo de las alfombras confeccionadas en Oriente.



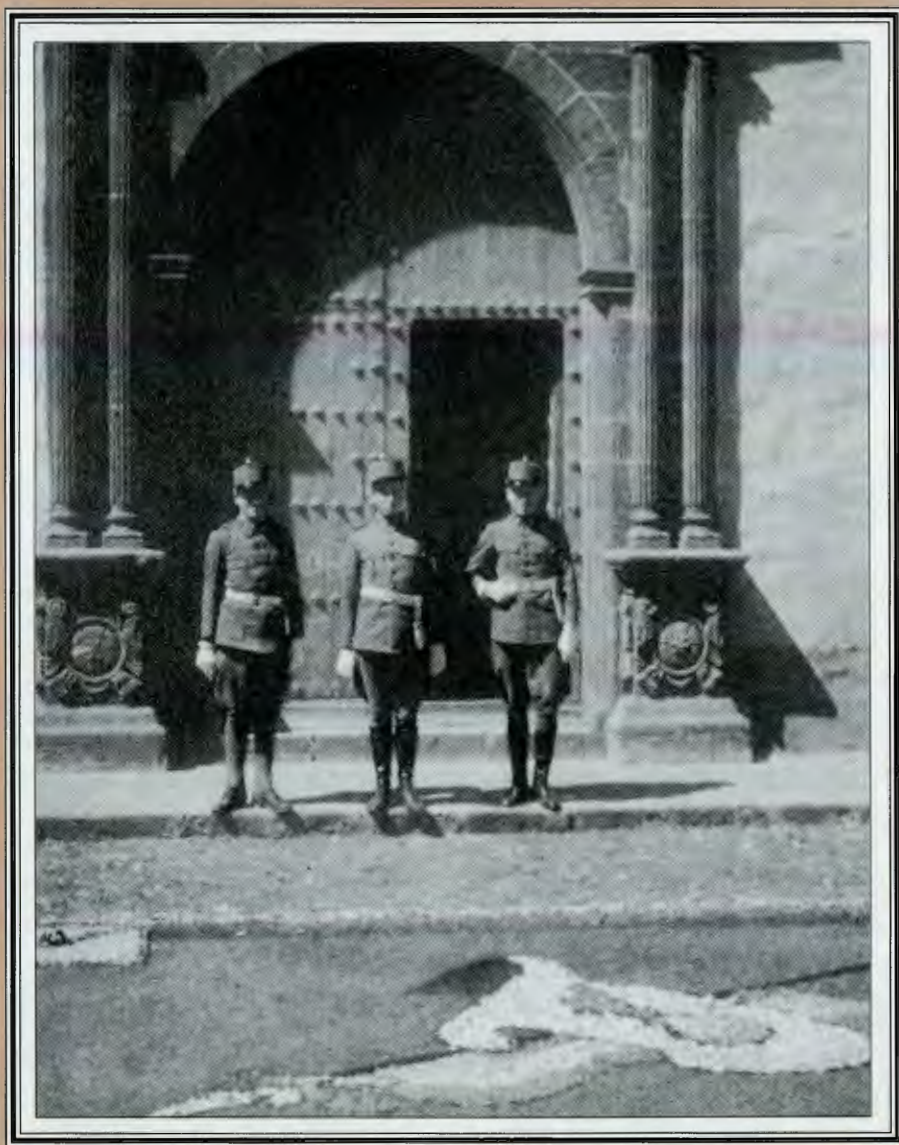
«Mi alma sedienta suspira por Vos, ¡Dios mío!»

Un grupo de hermanos de La Salle expresa esta plegaria en flores, junto a su monasterio, en La Laguna. [En realidad, el monasterio al que se refiere el autor no es de La Salle, sino de las monjas Claras. Esta alfombra se extendía ante el colegio Nava-La Salle, de la calle de La Carrera.]



Cada calle tiene un diseño diferente.

Una composición de brezo cortado produce un efectivo color verde de fondo y de acera a acera. Por lo general, un modelo único se extiende a través de toda una calle, a lo largo de la cual se pueden encontrar muchas combinaciones de colores.



Ciertas casas se destacan por sus creaciones.- La uniformidad del diseño de las alfombras se rompe por la originalidad de las que se crean ante algunas casas particulares. Tres soldados posan ante la alfombra confeccionada junto a su cuartel. [El cuartel al que se refiere el autor del pie en realidad es la portada de la desaparecida iglesia de San Agustín, en la lagunera calle del mismo nombre]



36



Garachico fue el puerto principal de Tenerife.

Durante una serie de desastres volcánicos que culminaron en 1706, la lava negra cayó sobre la población, destruyó gran cantidad de casas y cubrió el puerto. El pueblo actual (años 20) se levanta en terrenos ganados al mar por los materiales de la erupción.



Una escena en el mercado de Santa Cruz de Santiago.

Con frecuencia, la cesta que las mujeres llevan en equilibrio en sus cabezas se mantiene así mientras venden la mercancía.



Las ramas de gasio, deliciosas para las cabras.- Las cabras comen ávidamente estos arbustos de gasio (una legumbre que nace en las terrazas menos fértiles), las ovejas se resisten a comerlos y las reses solo lo hacen como último recurso.



La Rambla de Castro se envuelve en la música del oleaje.- Desde esta deliciosa finca se contempla una sorprendente vista sobre la costa rocosa y el rico valle de La Orotava. A la izquierda de la imagen, junto a la orilla, aparece un ejemplar de Drago, tan importante en la historia y leyenda de Canarias.



Un grupo de sonrientes niños en las «Islas Afortunadas».



Los pescadores del Puerto de La Orotava descansan de día.

Como salen de pesca durante la noche, descansan de día; el cálido sol y la balsámica atmósfera favorecen sus ratos de ocio. Las charlas al aire libre junto al cercano mar constituye su pasatiempos favorito.



Las mujeres campesinas llevan sus cestas en la cabeza.

Como toda la gente que lleva sus cargas en la cabeza, estas mujeres tienen un buen porte. Los hombres sólo emplean este método para transportar materiales.



Artistas populares crean una alfombra de pétalos.

Imagen de los preparativos para la celebración del Corpus Christi en La Laguna, antigua capital de la isla de Tenerife. Aquí tuvieron su primera residencia los adelantados o conquistadores castellanos y los capitanes generales.



Unos pájaros llevan el nombre de Canarias por todo el mundo.

Los pájaros canarios, autóctonos de las islas, de plumas verdes, se pueden ver en gran número en el mercado de Las Palmas, puestos a la venta. La variedad más familiar, criada en Alemania, tiene las plumas de color amarillo.



Pescadoras de Las Palmas muestran su mercancía.

Abadejo, caballás, atunes y arenques son algunas de las numerosas especies comestibles capturadas en las aguas costeras, pero el más popular de los manjares para la gente humilde es el pescado salado.





La belleza de la vieja España, en La Palma.

Los españoles que conquistaron Canarias en el siglo XV encontraron aquí a los guanches, robusta y guerrera raza ibérica semejante a los vascos de los Pirineos. Descendientes de esos habitantes originales se pueden encontrar todavía en el campo, pero los habitantes de la ciudad, particularmente las clases pudientes, muestran claramente las huellas de sus antepasados españoles. [En la actualidad parece bien demostrada la teoría de que los guanches procedían del norte de Africa.]



El Puerto de La Orotava ofrece grandes oportunidades al artista.

Grupos de edificios blancos, casas con balcones y, en ocasiones, graciosas torretas como la de San Telmo, en la imagen, prestan una atmósfera árabe al popular Puerto de Tenerife.



Flores de todos los colores.

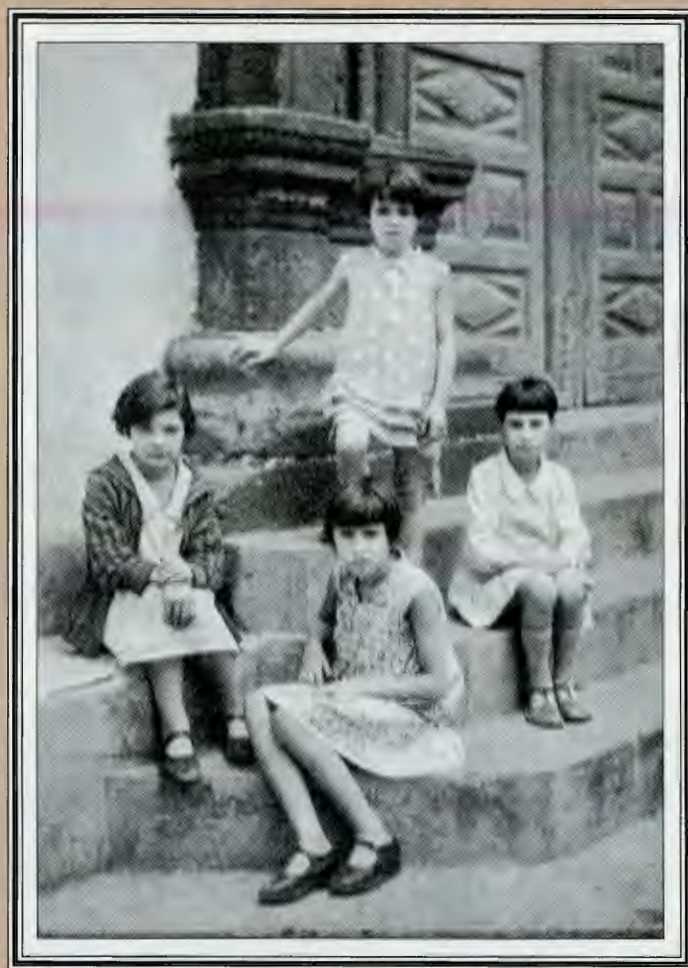
Las carreteras del Valle de La Orotava atraviesan un terreno rico en flora tropical y de zonas templadas. Algunas de las carreteras más encantadoras de todo el mundo cruzan por esta bellísima región de Canarias.





Por el Puerto de La Luz pasa el comercio de Las Palmas.

El de La Luz es un puerto en rápido crecimiento, situado a unas cinco millas de la capital. Está construido sobre un istmo de arena, conocido como La Isleta: es el mejor de los puertos de las Islas Canarias. Las montañas del fondo forman una pequeña península, que antiguamente estaba considerada por los nativos como lugar santo.



Los niños de las «Islas Afortunadas» no muestran timidez ante la cámara del fotógrafo extranjero.



La Naturaleza se muestra espléndida en el valle de La Orotava.

Pocos rincones del mundo pueden mostrar tal variedad de montañas y valles, bosques y desiertos, campo y vista sobre el mar como estas islas atlánticas favorecidas por la Naturaleza.



La vida sigue un curso placentero.

La cortesía y el desenfado heredados de los antepasados españoles los conservan los canarios actuales.



La *Euphorbia Canariensis* es peculiar de Canarias.

Esta extraña planta sólo se encuentra donde sus raíces pueden hacer contacto con una base de lava. Su sabia cáustica se usa a veces por los pescadores para dormir a los peces.



La flota pesquera descansa durante el día.

De noche, los puertos de las islas se iluminan frecuentemente por multitud de luces que provienen de los botes de pesca, donde las encienden para atraer a los peces.

La *Strelitzia Reginae* (abajo) es una invitada del Jardín Botánico de La Orotava.





La suya es una vida dura.

En Canarias es común ver a las mujeres de campo con cargas pesadas sobre sus cabezas, mientras otros miembros de su familia van a su lado, en el mulo de su propiedad.



Tenerife se eleva más de 12.000 pies sobre el Atlántico.

El célebre pico puede verse en condiciones favorables desde unas 150 millas desde el mar. Los guanches le dieron el nombre de Pico del Teide o Pico del Infierno. ▶

Reservas de agua para la estación seca.

Generalmente, la lluvia en Canarias es suficiente para la agricultura en una altitud de más de 1.500 pies, pero no para los niveles más bajos. ▼

A través de los tejados del Puerto de La Orotava el Pico del Teide se ilumina en el cielo. ◀





El higo, a medio crecer

Oriunda del Himalaya, esta higuera que fructifica en sus ramas ha encontrado un medio magnífico para crecer en Tenerife. En el Jardín Botánico podemos ver un gran árbol de esta especie, «sobrina» de los higos comerciales.



La Iglesia de San Agustín en Icod de Los Vinos.- La villa está situada en una gran loma y desde ella se contemplan excelentes vistas del Pico de Tenerife. Cerca de la iglesia hay un drago que mide aproximadamente 47 pies de circunferencia en su base. Su edad se estima en 3.000 años.



Semana Santa en Gran
Canaria.

La Procesión del Viernes Santo
sale de la Catedral de Las
Palmas.



Las mulas son el «frutero
express» en Gran Canaria.

Un grupo de niños sigue de
cerca el «tren bananero» de
fruta madura, por si cayese
alguna.





La Atalaya (Gran Canaria) fue una fortaleza nativa.

El nombre de este pueblo es indicativo de su uso en el pasado. La mayoría de sus habitantes viven en cuevas excavadas en la montaña. Son artesanos de la cerámica, con un diseño heredado de los antepasados. Trabajan el barro con un canto rodado y sin torno.



Cultivos de plátanos a la sombra de la Catedral de Las Palmas.- La mayor ciudad del archipiélago y capital de Gran Canaria está situada en la costa noreste de la isla. Las plantaciones de plátanos, que rodean la ciudad, hacen de estos terrenos un suelo de alto valor.



El Valle del Dragonal, en el corazón de El Monte, tiene un clima soberbio.- La pureza del aire tonificante de estas zonas montañosas de Gran Canaria hace de refugio cada año para numerosos visitantes que vienen a la isla en busca de la salud perdida. Su fertilidad y natural belleza también obtiene el favor de los habitantes de Gran Canaria.

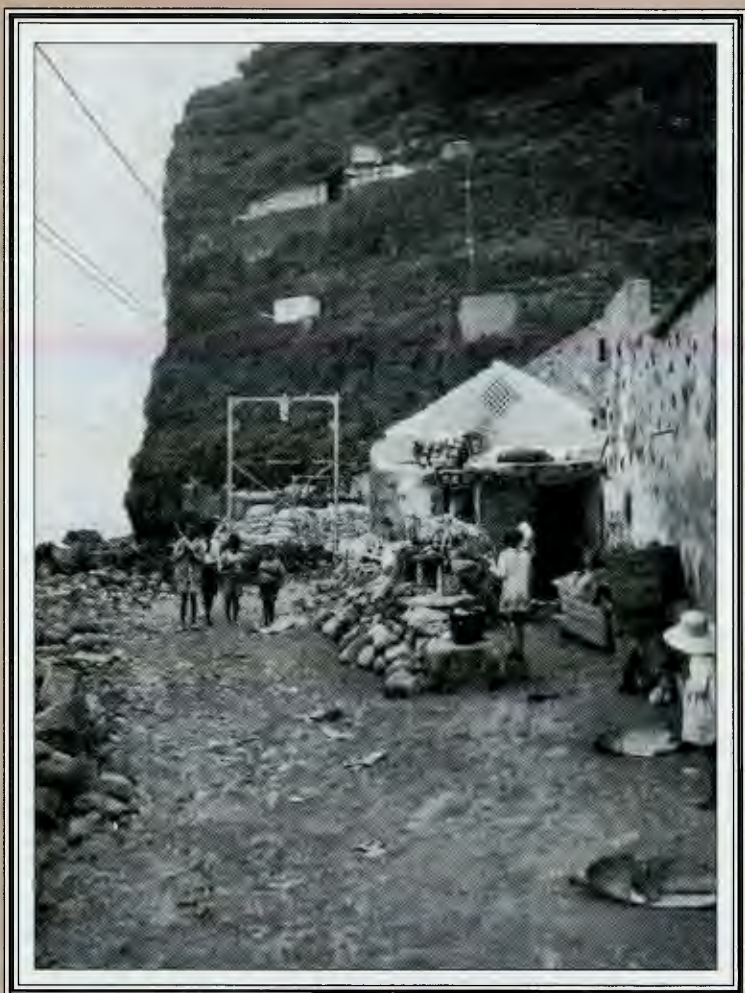




Ellos defienden la ley en Las Palmas.- La guardia civil de la capital de Gran Canaria va excesivamente armada en apariencia, pero no son llamados con tanta frecuencia como la policía municipal. Es un tributo de la buena naturaleza del pueblo que se necesite sólo una pequeña fuerza policial para proteger sus vidas y haciendas.



La cruz marca la entrada en una propiedad.- Las fincas no son normalmente muy grandes, pero desde el desarrollo de las plantaciones de plataneras, algunas se han transformado en los terrenos agrarios de más alto valor del mundo. Esta propiedad de la imagen está situada en La Palma.



Tazacorte tiene un puerto primitivo.- No hay dique en este diminuto puerto de La Palma y los vapores deben anclar próximos a la costa. La fruta que se va a embarcar se acerca a los cargueros en pequeños botes y en días de tormenta es transportada en el teleférico, cuyos cables asoman a la izquierda de la imagen.



Acarreo de escorias volcánicas para preparar el suelo de cultivo.

Primero se extiende el estiércol y luego se cubre con una capa de seis pulgadas de finas escorias volcánicas. Cualquier yerba que sale a la superficie a través de esta capa mineral no se arranca sino se corta, para que sus restos vegetales se mezclen con las cenizas volcánicas y se facilite el proceso de crecimiento de las plantas.



Sus esperanzas son pocas, pero muchos sus deseos.
Con una camisa de lino, unos pantalones de faena y
unas pocas papas para alimentarse, este labrador tiene
poco de qué preocuparse.



Niños del sol.
La abundante luminosidad del cielo de las Islas Canarias
produce jóvenes generaciones de gente de corazón
contento.



El plátano canario es apreciado en los mercados europeos.

La principal variedad cultivada es el plátano chino. Es pequeño y de delicioso sabor. Puede ser cultivado solamente bajo riego y hasta un altitud de 800 pies. Los acueductos, que en apariencia son reminiscencias de la antigua Roma, traen el agua vivificadora desde las alturas hasta las sedientas plantaciones de la costa.



Cultivo de viña con dificultades.

En Lanzarote, la isla más oriental de Canarias, las viñas son cultivadas en camas de cenizas volcánicas. Cada planta se coloca en un hoyo de seis pies, con un muro de roca volcánica, para protegerla de los fuertes vientos dominantes.



Un campo de maíz enano en las cenizas de Lanzarote.

Estos tallos de maíz de la imagen, que no tienen más de dos pies de altura, están bastante lejos de producir el sonido que originan las plantas de maíz que se cultivan en los fondos de ribera de Kansas y Iowa, que llegan a los 18 pies. En Lanzarote, esta planta se ha adaptado a las noches frías y toma la humedad del rocío que se forma en esta isla sin lluvia, cubierta de nubes que pasan rápidamente.





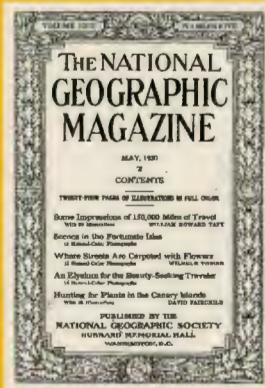
Los pinos dejan un manto verde oscuro en las colinas.

El *Pinus Canariensis* es uno de los principales árboles forestales de las islas. A pesar de su lento crecimiento, produce madera de valía. Un pino en Canarias produce con frecuencia más que un pobre campo de trigo.



El Pico de Bandama luce majestuosamente sobre Las Palmas.

Por encima de los 1.840 pies aparece la Gran Caldera, antiguo cráter. [El autor confunde la ciudad de Las Palmas con Gran Canaria, isla sobre la cual luce Bandama]



Para integrar la Expedición Armour en su viaje a Marruecos y Canarias durante 1929, la *National Geographic Society* pensó en algunos de los más destacados especialistas en Ciencias Naturales de la época, quienes recibieron la pertinente invitación del armador del yate *Utomana*, el filántropo Allison V. Armour. Entre éstos se encontraba el catedrático de la Universidad de Harvard doctor William M. Wheeler, coleccionista y recolector de hormigas, y su colega el doctor David Fairchild, autor del texto, que coleccionaba semillas y tallos de plantas. Estaban auxiliados por Graham Fairchild, hijo del botánico.

Completó la expedición el fotógrafo Wilhelm Tobien, que publicó en mayo de 1930 su serie fotográfica «Scenes in the Fortunate Isles», con imágenes captadas por otros de los invitados al viaje, los fotógrafos aficionados Edwin Mills y Underwood, aunque también hay imágenes del Dr. Fairchild; varias del fotógrafo portugués residente en Las Palmas J. Perestrello y otra más de una curiosa agencia de prensa de Las Palmas, *Tropical Press Agency*.